

El Ché Guevara en su Método Revolucionario, ha dicho: "No importa cuál sea el resultado de las luchas de hoy. No importa, para el resultado final, que uno u otro movimiento sea trasitoriamente derrotado. Lo definitivo es la decisión de lucha que madura día a día la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario, la certeza de su posibilidad.

"Es una predicción. La hacemos con el convencimiento con que la historia nos dará la razón. El análisis de los factores objetivos y subjetivos de América y del mundo imperialista nos indica la certeza de estas aseveraciones basadas en la Segunda Declaración de La Habana".

Estas palabras del Ché señalan, indudablemente, un camino para las luchas de liberación de América Latina, este es: la lucha ahora, la lucha siempre hasta la victoria; sin temor a perder una de las batallas y con el convencimiento de que se están creando las condiciones subjetivas necesarias para la toma final del poder por los revolucionarios.

Esto lo han comprendido perfectamente todos aquellos combatientes que, en distintos lugares de nuestro continente, se han levantado en armas no con la idea de triunfar en el primer intento sino para abrir el sendero. Allí están los movimientos guerrilleros de Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia; allí están Turcios Lima, Coco Peredo, De La Puente, Lobatón, Camilo Torres, Chang, Tello, el Ché, Heraud, muertos combatiendo en distintos países, sin distinción de nacionalidades, llevando adelante un auténtico internacionalismo proletario, dando su cuota de sangre para el triunfo definitivo.

Todo esto ya ha sido dicho. No es nuevo. Lo recalcamos ahora porque recordamos un aniversario más de la muerte del poeta JAVIER HERAUD.

Heraud no estuvo con los reformistas que utilizan los nombres de los revolucionarios como caballito de batalla, rechazó con su acción el calificativo de "aventurero" puesto con desprecio a aquellos que dan los primeros pasos para la creación de "muchos Vietnams en Latinoamérica", y murió combatiendo con la certeza de que su movimiento no triunfaría inmediatamente, pero sí colaboraba con la gran gesta que será la liberación de los países de América Latina.

Esto es todo. Nada nuevo se ha dicho, es cierto. Pero lo importante era poner las cosas en su lugar. Javier era poeta y supo ser revolucionario, rechazó los clichés que se repiten sin cesar y se entregó de lleno a la acción.

No nos queda más que callarnos. No más poemas ni homenajes falsos; el único homenaje es la lucha.



julio cortázar

S
I
T
U
A
C
I
O
N

D
E
L

I
N
T
E
L
E
C
T
U
A
L

L
A
T
I
N
O
A
M
E
R
I
C
A
N
O

Saignon (Vaucluse) 10 de mayo de 1967

A Roberto Fernández Retamar, en la Habana.
Mi querido Roberto:

Te debo una carta, y unas páginas para el número de la revista que tratará de la situación del intelectual latinoamericano contemporáneo. Por lo que verás a renglón casi seguido, me resulta más sencillo unir ambas cosas; hablando contigo, aunque sólo sea desde un papel por encima del mar, me parece que alcanzaré a decir mejor algunas cosas que se me almidonarían si les diera el tono del ensayo, y tú ya sabes que el almidón y yo no hacemos buenas camisas. Digamos entonces que una vez más estamos viajando en auto rumbo a Trinidad y que después de habernos apoderado con gran astucia de los dos mejores asientos, con probable cólera de Mario, Ernesto y Fernando apiñados en el fondo, reanudamos aquella conversación que me valió pasar tres maravillosos días en enero último, y que de alguna manera no se interrumpirá jamás entre tú y yo.

Prefiero este tono porque palabras como "intelectual" y "latinoamericano" me hacen levantar instintivamente la guardia, y si además aparecen juntas me suenan enseguida a disertación del tipo de las que terminan casi siempre encuadernadas (iba a decir enterradas) en pasta española. Súmale a eso que llevo dieciséis años fuera de latinoamérica, y que me considero sobre todo como un cronopio que escribe cuentos y novelas sin otro fin que el perseguido ardorosamente por todos los cronopios, es decir su regocijo personal. Tengo que hacer un gran esfuerzo para comprender que a pesar de esas peculiaridades soy un intelectual latinoamericano; y me apresuro a decirte que si hasta hace pocos años esa clasificación despertaba en mí el reflejo muscular consistente en elevar los hombros hasta tocarme las orejas, creo que los hechos cotidianos de esta realidad que nos agobia (¿realidad esta pesadilla irreal, esta danza de idiotas al borde del abismo?) obligan a suspender los juegos de palabras. Acepto, entonces, considerarme un intelectual latinoamericano, pero mantengo una reserva: nos es por serlo que diré lo que quiero decirte aquí. Si las circunstancias me sitúan en ese contexto y dentro de él debo hablar, prefiero que se entienda claramente que lo hago como un ente moral, digamos lisa y llanamente como un hombre de buena fe, sin que mi nacionalidad y mi vocación sean las razones determinantes de mis palabras. El que mis libros estén presentes desde hace años en latinoamérica no invalida el hecho deliberado e irreversible de que me marché del Argentina en 1951, y que sigo residiendo en un país Europeo que elegí sin otro motivo que mi soberana voluntad de vivir y escribir en la forma que me parecía más plena y satisfactoria. Hechos concretos me han movido en los últimos cinco años a reanudar un contacto

personal con Latinoamérica, y ese contacto se ha hecho por Cuba y desde Cuba; pero la importancia que tiene para mí ese contacto no se deriva de mi condición intelectual latinoamericana; al contrario, me apresuro a decirte que nace de una perspectiva mucho más europea que latinoamericana, y más ética que intelectual. Si lo que sigue a de tener algún valor, debe nacer de una total franqueza, y empiezo por señalarlo a los nacionalistas de escarapela y banderita que directa o indirectamente me han reprochado muchas veces mi "alejamiento" de mi patria o, en todo caso, mi negativa a reintegrarme físicamente a ella.

En última instancia, tú y yo sabemos de sobra que el problema del intelectual contemporáneo es uno solo, el de la paz fundada en la justicia social, y que las pertenencias nacionales de cada uno sólo subdividen la cuestión sin quitarle su carácter básico. Pero es aquí donde un escritor alejado de su país se sitúa forzosamente en una perspectiva diferente. Al margen de la circunstancia local, sin la inevitable dialéctica del Challenge and response cotidianos que representan los problemas políticos, económicos o sociales del país, y que exigen el compromiso inmediato de todo intelectual consciente, su sentimiento del proceso humano se vuelve por decirlo así más planetario, opera por conjuntos y por síntesis, y si pierde la fuerza concentrada en un contexto inmediato, alcanza en cambio una lucidez a veces insoportable pero siempre esclarecedora. Es obvio que desde el punto de vista de la mera información mundial da casi lo mismo estar en Buenos Aires que en Washington o en Roma, vivir en el propio país o fuera de él. Pero aquí no se trata de información sino de visión. Como revolucionario cubano, sabes de sobra hasta que punto los imperativos locales, los problemas cotidianos de tu país, forman por así decirlo un primer círculo vital en el que debes obrar e incidir como escritor, y que ese primer ciclo en el que se juega tu vida y tu destino personal a la par de la vida y el destino de tu pueblo, es a la vez contacto y barrera con el resto del mundo, contacto porque tu batalla es la de la humanidad, barrera porque en la batalla no es fácil atender a otra cosa que a la línea de fuego.

No se me escapa que hay escritores con plena responsabilidad de su misión nacional que bregan a la vez por algo que la rebasa y la universaliza; pero bastante más frecuente es el caso de los intelectuales que, son, sometidos a ese condicionamiento circunstancial, actúan por así decirlo desde fuera hacia adentro, partiendo de ideales y principios universales para circunscribirlos a un país, a un idioma, a una manera de ser. Desde luego no creo en los universalismos diluidos y teóricos, en las "ciudadanías del mundo" entendidas como un medio para evadir las responsabilidades inmediatas y concretas -Vietnam, Cuba, toda Latinoamérica- en nombre de un universalismo más cómodo por menos peligroso; sin embargo, mi propia situación personal me inclina a participar en lo que nos ocurre a todos, a escuchar las voces que entran por cualquier cuadrante de la rosa de los vientos. A veces me he preguntado qué hubiera sido de mi obra de haberme quedado en Argentina; sé que hubiera seguido escribiendo porque no sirvo para otra cosa, pero a juzgar por lo que llevaba hecho hasta el momento de marcharme de mi país, me inclino a suponer que habría seguido la concurrida vía del escapismo intelectual que era la mía hasta entonces y sigue siendo la de muchísimos intelectuales argentinos de mi ge-

neración y mis gustos. Si tuviera que enumerar las causas por las que me alegro de haber salido de mi país (y quede bien claro que hablo por mí solamente, y de manera a título de parangón) creo que la principal sería el haber seguido desde Europa, con una visión des-nacionalizada, la revolución cubana. Para afirmarme en esta convicción me basta, de cuando en cuando, hablar con amigos argentinos que pasan por París con la más triste ignorancia de lo que verdaderamente ocurre en Cuba; me basta ojear los periódicos que leen veinte millones de compatriotas; me basta y me sobra sentirme acubierto de la influencia que ejerce la información norteamericana en mi país y de la que no se salvan, incluso creyéndolo sinceramente, infinidad de escritores y artistas argentinos de mi generación que comulgan todos los días con las ruedas de molino subliminales de la United Press y las revistas "democráticas" que marchan al compás de Time o de Life.

Aquí ya puedo hablar en primera persona, puesto que de eso se trata en los testimonios que nos has pedido. Lo primero que diré es una paradoja que puede tener su valor si se la mide a la luz de los párrafos anteriores en que he tratado de situarme y situarte mejor. ¿No te parece en verdad paradójico que un argentino casi enteramente volcado hacia Europa en su juventud, al punto de quemar las naves y venirse a Francia, sin una idea precisa de su destino, haya descubierto aquí, después de una década, su verdadera condición de latinoamericano? Pero esta paradoja abre una cuestión más honda: la de si no era necesario situarse en la perspectiva más universal del viejo mundo, desde donde todo parece poder abarcarse con una especie de ubicuidad mental, para ir descubriendo poco a poco las verdaderas raíces de lo latinoamericano sin perder por eso la visión global de la historia y del hombre. La edad, la madurez influyen desde luego, pero no bastan para explicar ese proceso de reconciliación y recuperación de valores originales; insisto en creer (y en hablar por mí mismo y sólo por mí mismo) que si me hubiera quedado en la Argentina, mi madurez de escritor se hubiera traducido de otra manera, probablemente más perfecta y satisfactoria para los historiadores de la literatura, pero ciertamente menos incitadora, provocadora y en última instancia fraternal para aquellos que leen mis libros por razones vitales y no con vistas a la ficha bibliográfica o la clasificación estética. Aquí quiero agregar que de ninguna manera me creo un ejemplo de esa "vuelta a los orígenes" -telúricos, nacionales, lo que quieras" que ilustra precisamente una impor-

tante corriente de la literatura latinoamericana, digamos Los Pasos Perdidos y, más circunscritamente, Doña Bárbara. El telurismo como lo entiende entre ustedes un Samuel Feijó, por ejemplo, me es profundamente ajeno por estrecho, parroquial y hasta diríase aldeano; puedo comprenderlo y admirarlo en quienes no alcanzan, por razones múltiples, una visión totalizadora de la cultura y de la historia, y concentran todo su talento en una labor "de zona", pero me parece un preámbulo a los peores avances del nacionalismo negativo cuando se convierte en el credo de escritores que, casi siempre por falencias culturales, se obstinan en exaltar los valores del terruño contra los valores a secas, el país contra el mundo, la raza (porque en esto se acaba) contra las demás razas. ¿Podrías tu imaginarte a un hombre de la latitud de un Alejo Carpentier convirtiendo la tesis de su novela citada en una inflexible bandera de combate? Desde luego que no, pero los hay que lo hacen, así como hay circunstancias de la vida de los pueblos en que ese sentimiento del retorno, ese arquetipo casi junguiano del hijo pródigo, de Odiseo al final del periplo, puede derivar en una exaltación tal de lo propio que, por contragolpe lógico, la vía del desprecio más insensato se abra hacia todo lo demás. Y entonces ya sabemos lo que pasa, lo que pasó hasta 1945; lo que puede volver a pasar.

Quedamos, entonces, para volver a mí que soy desganadamente el tema de estas páginas, quiz la paradoja de redescubrir a distancia lo latinoamericano entraña un proceso de orden muy diferente a una arrepentida y sentimental vuelta al pago. No solamente no he vuelto al pago sino que Francia, que es mi casa, me sigue pareciendo el lugar de elección para un temperamento como el mío, para mis gustos y, espero, para lo que pienso todavía escribir antes de dedicarme a la vejez, tarea complicada y absorvente como es sabido. Cuando digo que aquí me fue dado descubrir mi condición de latinoamericano, indica tan sólo una de las consecuencias de una evolución más compleja y abierta. Esta no es una autobiografía, y por eso resumiré esa evolución en el mero apunte de sus etapas. De la Argentina se alejó un escritor para quien la realidad, como lo imaginaba Mallarmé, debía culminar en un libro; en París nació un hombre para quien los libros deberán culminar en la realidad. Ese proceso comportó muchas batallas, derrotas, traiciones y logros parciales. Empecé por tener conciencia de mi prójimo, en un plano sentimental y por decirlo así antropológico, un día desperté en Francia a la evidencia abominable de la guerra de Argelia, yo que de muchacho había seguido la guerra de España y más tarde la guerra mundial como una cuestión en la que lo fundamental eran principios e ideas en lucha. En 1957 empecé a tomar conciencia de lo que pasaba en Cuba (antes había noticias periodísticas de cuando en cuando, vaga noción de una dictadura sangrienta como tantas otras, ninguna participación afectiva a pesar de la adhesión en el plano de los principios). El triunfo de la revolución cubana, los primeros años del gobierno, no fueron ya una mera satisfacción histórica o, política; de pronto sentí otra cosa, una encarnación de la causa del hombre como por fin había llegado a concebirla y desearla. Comprendí que el socialismo que hasta entonces me había parecido una corriente histórica aceptable e incluso necesaria, era la única corriente de los tiempos modernos que se basaba en el hecho histórico esencial, en el ethos tan elemental como ignorado por las

sociedades en que me tocaba vivir, en el simple, inconcebiblemente difícil y simple principio de que la humanidad empezará verdaderamente a merecer su nombre el día en que haya cesado la explotación del hombre por el hombre. Más allá no era capaz de ir, porque como te lo he dicho y probado tantas veces, lo ignoro todo de la filosofía política, y no llegé a sentirme un escritor de izquierda a consecuencia de un proceso intelectual sino por el mismo mecanismo que me hace escribir como escribo o vivir como vivo, un estado en el que la intuición, la participación al modo mágico en el ritmo de los hombres y las cosas, decide mi camino sin dar y pedir explicaciones. Con una simplificación demasiado maniquea puedo decir como tropiezo todos los días con hombres que conocen a fondo la filosofía marxista y actúan sin embargo con una conducta reaccionaria en el plano personal, a mi me sucede estar empapado por el peso de toda una vida en la filosofía burguesa, y sin embargo me interno cada vez más por las vías del socialismo. Y no es fácil, y esa es precisamente mi situación actual por la que se pregunta en esta encuesta. Un texto mio que publicaste en la revista "Casilla del camaleón" puede mostrar una parte de ese conflicto permanente de un poeta con el mundo, de un escritor con su trabajo.

Pero para hablar de mi situación como escritor que ha decidido asumir una tarea que considera indispensable en el mundo que lo rodea, tengo que completar la síntesis de ese camino que llegé a su fin con mi nueva conciencia de la revolución cubana. Cuando fui invitado por primera vez a tu país, acababa de leer Cuba, isla profética de Waldo Frank que resonó extrañamente en mí, despertándome a una nostalgia, a un sentimiento de carencia, a un no estar verdaderamente en el mundo de mi tiempo aunque en esos años mi mundo parisiense fuera tan pleno y exaltante como lo había deseado siempre y lo había conseguido después de más de una década de vida en Francia. El contacto personal con las realizaciones de la revolución, la amistad y el diálogo con escritores y artistas, lo positivo y lo negativo que vi y compartí en ese primer viaje actuaron doblemente en mí; por un lado tocaba otra vez la realidad latinoamericana de la que tan alejado me había sentido en el terreno personal, y por otro lado asistía cotidianamente a la dura y a veces deseperada tarea de edificar el socialismo en un país tan poco preparado en muchos aspectos y tan abierto a los riesgos más inminentes. Pero entonces sentí que esa doble experiencia no era doble en el fondo, y ese brusco descu-

brimiento me deslumbró. sin razonarlo, sin análisis previo, viví de pronto el sentimiento maravilloso de que mi camino-ideológico coincidiera con mi retor no latinoamericano; de que esa revolución, la primera revolución socialista que me rera dado seguir de cerca, fuera una revolución latinoamericana. Guardo la esperanza de que en mi segunda visita a Cuba, tres años más tarde, te haya mostrado que ese deslumbramiento y esa alegría no se quedaron en mero goce personal. Ahora me sentía situado en un punto donde convergían y se conciliaban mi convicción en un futuro socialista de la humanidad y mi regreso individual y sentimental a una Latinoamérica de la que me había marchado sin mirar hacia atrás muchos años antes.

Cuando regresé a Francia luego de esos dos viajes, comprendí mejor dos cosas. Por una parte, mi hasta entonces vago compromiso personal e intelectual con la lucha por el socialismo entraría, como ha entrado, en un terreno de definiciones concretas, de colaboración personal allí donde pudiera ser útil. Por otra parte, mi trabajo de escritor continuaría el rumbo que le marca mi manera de ser, y aunque en algún momento pudiera reflejar este compromiso (como algún cuento que conoces y que ocurre en tu tierra) lo haría por las mismas razones de libertad estética que ahora me están llevando a escribir una novela que ocurre prácticamente fuera del tiempo y del espacio histórico. A riesgo de decepcionar a los catequistas y a los propugnadores del arte al servicio de las masas, sigo siendo ese cronopio que, como lo decía al comienzo, escribe para su regocijo o su sufrimiento personal, sin la menor conciencia, sin obligaciones "latinoamericanas" o "socialistas" entendidas como a prioris pragmáticos. Y es aquí donde lo que traté de explicar al principio encuentra, creo, su justificación más profunda. Sé de sobra que vivir en Europa y escribir "argentino" escandaliza a los que exigen una especie de asistencia obligatoria a clases por parte del escritor. Una vez que para mi inconsiderable estupefacción un jurado insensato me otorgó un premio en Buenos Aires, supe que alguna célebre novelista de esos pagos había dicho con patriótica indignación que los premios argentinos deberían darse solamente a los residentes en el país. Esta anécdota sintetiza en su considerable estupidez una actitud que alcanza a expresarse de muchas maneras pero que tiende siempre al mismo fin; incluso en Cuba, donde poco podría importar si habito en Francia o en Islandia, no han faltado los que se inquietan amistosamente por ese supuesto exilio. Como la falsa modestia no es mi fuerte, me asombra que a veces no se advierta hasta que punto el eco que han podido despertar mis libros en Latinoamérica se deriva de que proponen una literatura cuya raíz nacional y regional está como potenciada por una experiencia más abierta y más compleja, y en la que cada evocación o recreación de lo originalmente mió alcanza su extrema tensión gracias a esa apertura sobre y desde un mundo que lo rebasa y en último extremo lo elige y lo perfecciona. Lo que entre ustedes ha hecho un Lezama Lima, es decir, asimilar y cubanizar por vía exclusivamente libresca y de síntesis mágico-poética los elementos más hétérogéneous de una cultura que abarca desde Parménides hasta Serge Diaghilev, me ocurre a mí hacerlo a través de experiencias tangibles, de contactos directos con una realidad que no tiene nada con la información o la erudición pero que es su equivalente vital, la sangre misma de Europa. Y si Lezama puede afirmarse, como acaba de hacerlo Vargas Llosa en un bello ensayo aparecido en la revista Amaru, que su cubanidad se

afirma soberana por esa asimilación de lo extranjero a los jugos y a la voz de su tierra, yo siento que también la argentinidad de mi obra ha ganado en vez de perder por esa ósmosis espiritual en la que el escritor no renuncia a nada, no traiciona nada, sino que sitúa su visión en un plano desde donde sus valores originales se insertan en una trama infinitamente más amplia y más rica y por eso mismo -como de sobra lo sé yo aunque otros lo nieguen- ganan a su vez en amplitud y riqueza, se recobran en lo que pueden tener de más hondo y de más valedero.

Por todo esto, comprenderé que mi "situación" no solamente no me preocupa en el plano personal sino que estoy dispuesto a seguir siendo un escritor latinoamericano en Francia. A salvo por el momento de toda coacción, de la censura o la autocensura que traban la expresión de los que viven en medios políticamente hostiles o condicionados por circunstancias de urgencia, mi problema sigue siendo, como debiste sentirlo al leer Rayuela, un problema metafísico, un desgarramiento continuo entre el monstruoso horror de ser lo que somos como individuos y como pueblos en este siglo, la entrevista de un futuro en que la sociedad humana culminaría por fin en ese arquetipo del que el socialismo da una visión práctica y la poesía una visión espiritual. Desde el momento en que tomé conciencia del hecho humano esencial, esa búsqueda representa mi compromiso y mi deber. Pero ya no creo como pude cómodamente creerlo en otro tiempo, que la literatura de mera creación imaginativa baste para sentir que me he cumplido como escritor, puesto que mi noción de esa literatura ha cambiado y contiene en sí el conflicto entre la realización individual como la entendía el humanismo, y la realización colectiva como la entiende el socialismo, conflicto que alcanza su expresión más desgarradora en el Marat-Sade de Peter Weiss. Jamás escribiré expresamente para nadie, minorías o mayorías, y la repercusión que tengan mis libros será un fenómeno accesorio y ajeno a mi tarea; y sin embargo hoy sé que escribo para, que hay una intencionalidad que apunta a esa esperanza de un lector en el que reside ya la semilla del hombre futuro. No puedo ser indiferente al hecho de que mis libros hayan encontrado en los jóvenes latinoamericanos un eco vital, una confirmación de latencias, de vislumbres, de aperturas hacia el misterio y la extrañeza y la gran hermosura de la vida. Sé de escritores que me superan en muchos terrenos y cuyos libros, sin embargo, no entaban con los hombres de nuestras tierras el combate fraternal que libran los míos. La razón es simple, porque si alguna vez se pudo ser un gran escritor sin sentirse partícipe del destino histórico inmediato del hombre, en este momento no se puede escribir sin esa participación que es res-

responsabilidad y obligación, y sólo las obras que trasuntan, aunque sean de pura imaginación, aunque inventen la infinita gama lúdica de que es capaz el poeta y el novelista, aunque jamás apunten directamente a esa participación, sólo ellas contendrán de alguna indecible manera ese temblor, esa presencia, esa atmósfera que las hace reconocibles y extrañas, que despierta en el lector un sentimiento de contacto y cercanía.

Si esto no es aún suficientemente claro, déjame completarlo con un ejemplo. Hace veinte años veía yo en un Paul Valéry el más alto exponente de la literatura occidental. Hoy continúo admirando al gran poeta y ensayista, pero ya no representa para mí ese ideal. No puede representarlo quien a lo largo de toda una vida consagrada a la meditación y a la creación, ignoró soberanamente (y no sólo en sus escritos) los dramas de la condición humana que en esos mismos años se habrían pasado en la obra epónima de un André Malraux y, desgarrada y contradictoriamente pero de una manera admirable, precisamente por ese desgarramiento y esas contradicciones, en un André Gide. Insisto en que a ningún escritor le exijo que se haga tribuno de la lucha que en tantos frentes se está librando contra el imperialismo en todas sus formas, pero sí que sea testigo de su tiempo como lo querían Martínez Estrada y Camus, y que su obra o su vida (¿pero cómo separarlas?) den ese testimonio en la forma que les sea propia. Ya no es posible respetar como se respetó en otros tiempos al escritor que se refugiaba en una libertad mal entendida para dar la espalda a su propio signo humano, a su pobre y maravillosa condición de hombre entre hombres, de privilegiado entre desposeídos y marginados.

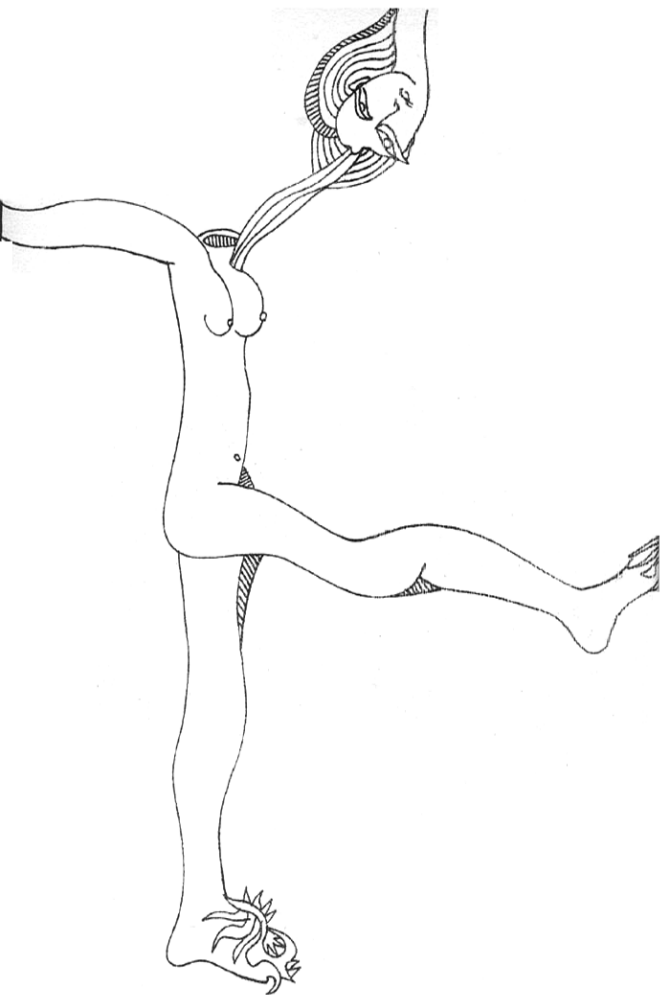
Para mí, Roberto, y con esto terminaré, nada de esto es fácil. El lento, absorbente, infinito y egósta comercio con la belleza y la cultura, la vida en un continente donde unas pocas horas me ponen frente a los frescos de Giotto o los Velázquez del Prado, en la curva del Rialto del Gran Canal o en esas salas londinenses donde se diría que las pinturas de Turner vuelven a inventar la luz, la tentación cotidiana de volver como en otros tiempos a una entrega total y fervorosa a los problemas estéticos e intelectuales, a la filosofía abstracta, a los altos juegos del pensamiento y de la imaginación, a la creación sin otro fin que el placer de la inteligencia y de la sensibilidad, libran en mí una interminable batalla con el sentimiento de que nada de todo eso se justifica éticamente si al mismo tiempo no se está abierto a los problemas vitales de los pueblos, si no se asume decididamente la condición de intelectual del tercer mundo en la medida en que todo intelectual, hoy en día, PERTENECE POTENCIAL O EFECTIVAMENTE AL TERCER MUNDO PUESTO QUE SU SOLA VOCACION ES UN PELIGRO, UNA AMENAZA, UN ESCANDALO PARA LOS QUE APOYAN LENTA PERO SEGURAMENTE EL DEDO EN EL GATILLO DE LA BOMBA. Ayer, en Le Monde, un cable de la UPI transcribía declaraciones de Robert McNamara. Textualmente el secretario norteamericano de la defensa (¿de qué defensa?) dice esto: "Estimamos que la explosión de un número relativamente pequeño de ojivas nucleares en cincuenta centros urbanos de China, destruiría la mitad de la población urbana (más de cincuenta millones de personas) y más de la mitad de la población industrial. Además, el ataque exterminaría a un gran número de personas que ocupan puestos clave en el gobierno, en la esfera técnica y en la dirección de las fábricas,

así como una gran proporción de obreros especializados". Cito ese párrafo porque pienso que, después de leerlo, un escritor digno de tal nombre no puede volver a sus libros como si no hubiera pasado nada, no puede seguir escribiendo con el confortable sentimiento de que su misión se cumple en el mero ejercicio de una vocación de novelista, de poeta o de dramaturgo. Cuando leo un párrafo semejante, sé cuál de los dos elementos de mi naturaleza ha ganado la batalla.° Incapaz de acción política, no renuncio a mi solitaria vocación de cultura, a mi empecinada búsqueda ontológica, a los juegos de la imaginación en sus planos más vertiginosos; pero todo eso no gira ya en sí mismo y por sí mismo, no tiene ya nada que ver con el cómodo humanismo de los mandarines de occidente.

En lo más gratuito que pueda yo escribir asomaré siempre una voluntad de contacto con el presente histórico del hombre, una participación en su larga marcha hacia lo mejor de sí mismo como colectividad y humanidad. Estoy convencido de que sólo la obra de aquellos intelectuales que respondan a esa pulsión y a esa rebeldía se encarnará en las conciencias de los pueblos y justificará con su acción presente y futura este oficio de escribir para el que hemos nacido.

Un abrazo muy fuerte de tu

JULIO.



Merrill

POESIA JOVEN

tulio mora

augusto urteaga

josé watanabe

oscar málaga

carlos e burgos

rafael drinot

josé rosas ribeyro

POESIA JOVEN

ELEGIA A UN CREYENTE MUERTO

El había muerto

y nosotros queríamos saber su leyenda: la del creyente que no murió aunque en verdad estaba muerto y se oían gritos horribles en la sierra y gritos en las noches de verano costeño.

Huayllay era su pueblo
huayllay, el pueblo de los incas muertos
de las mujeres tendidas sobre la hierba
de los venados y de las vizcachas que pastaban junto a la laguna
de los ahorcados

el pueblo de los aparecidos y aventureros que cuelgan corbatas
de las estrellas

Nevaba siempre en Huayllay
sus luces se apagaban y se prendían
y Martín Lagos murió en los inicios del 68

Aquí se sentaba su mujer
sus pájaros

los amantes que besaban piedras ocultas en las cornisas
que fueron amarillas antes de las lluvias

Martín cumple veinte años y ha muerto en la guerra
que nos ha dedicado

(Llevaremos sus restos porque apestan.

En tres días los pájaros han almacenado en su cuerpo un montón de migajas
y plantas verdes; luego se lo comerán. Y esta tarde ventisca fuerte
no permite que salgan a las puertas
y el arroyo y la noche se harán negros...)

Martín tenía sonrisa de gracia
visitaba templos e iglesias porque en un tiempo fue cristiano
y también los prostíbulos
y conversaba de planetas lejanos. Las estrellas de
Huayllay parecían luciérnagas copulando
y en Torre-Torre llovía

Martín está muy lejos esta noche
Recordamos que hablaba de un templo de un sueño y de una juventud
con mujeres

Recordamos que bebía y cuando era joven fumaba marihuana
y que después sus ojos se hicieron largos como las troneras de Torre-Torre
su boca colgada parecía una superficie rocosa
sus pensamientos estaban alejados de las apariciones y corbatas
colgadas de las estrellas

Y esta noche está muy lejos
nada nos costará soltar algunas lágrimas y algunos tragos en su nombre
y contarle un cuento: el de la muchacha fuerte
o el de las ánimas que no dejan sembrar a los labriegos
Sentirá como que la cosa es fuerte
y escuchará una campana vieja colgada durante el virreynato
y nos dará consejos sobre la tierra de terrones blandos
que es mala para la agricultura
recordando esa guerra y los jóvenes que se fueron
el año de 1890

(Ahora el trigo puede cosecharse. Pronto vendrán
los campesinos, y algunos más atrevidos acudirán con el fin de acostarse
con las muchachas de esos pueblos. Recordamos que en estos momentos Martín
Lagos debe entrar a un templo de la que se hizo hermano. Recordamos
que alguien gritará pretendiendo manifestarle su amor; y esta será su mujer
o tal vez una amante que no conocimos. Recordamos que en estas fiestas de
San Juan en los entierros se prendían fogatas y las muchachas se ocultaban
bajo los carros y Martín Lagos las perseguía, y les contaba aquel cuento
chino: el de la virilidad
y fornicaba largamente y las estrellas se hacían azules
y los venados y las vizcachas jugaban en la laguna negra la de los ahorcados)

El sabe que está lloviendo, pero no dirá nada
y es posible que nos silbe aquella muliza pueblerina: "Amor Amor no llores/
Amor Amor no debes más amar/ Hacia el arroyo fresco de una fuente fresca/
nos cubriremos/ sobre las estrellas/ Amor Amor"

(Se ha preocupado. No pide la hora ni cuando lo enterrarán; en realidad
no sabe que está muerto y no le diremos tampoco. Cree que el viejo Marx
está al lado suyo y que le araña uno de los oídos, y que también ese olor
de agua es consecuencia de las puertas oxidadas, y de los huecos en la pared
pared viejo que ha resistido un incendio en otros tiempos...)

Muerto dijo: "Junta las estrellas Huayllasy, y junta los perros lanudos
porque esta noche tienen frío y quieren dormir, y no te ocupes en
martirizar a los lobos que también tienen frío y quieren dormir"

Parece expuesto en una vidriera y la tormenta riega árboles
y plantas pequeñas, y los pájaros de una celda silban una muliza
y la espuma de cerveza cae con la nieve
y los niños jugarán esta tarde con muñecos soberbios

Y quien sepa tocar una canción triste
la toque en la guitarra, y alguien baile
y las mujeres se desnuden y nos hablen de la revolución que se ha hecho
grande y nos prometan otro amor, porque algunos, después de esta muerte
han sentido un pene largo atravesado por alfileres, y esto significa
la muerte

y esto significa que se marcharán
muy a pesar de que Martín Lagos no haya querido hablar de la revolución
ni del viejo Marx que está muerto en Londres
o sentado en un cuarto gris con un bastón enano

Martín Lagos recordamos tus ojos de tronera amarillos
decías que el amor era una fruta podrida
que la revolución estaba muy cerca
que el arroz de los pueblos asiáticos serviría para hacer licor
licor de las haveas, el que bebía Phu Dong, el vietnamita perdido

Recordamos las piernas dulces de María
y a Nana que me amaba y al Che Guevara cuando le pedían fósforos
Recordamos un viejo amante en Londres

Un marihuano en E.E.U.U.

y ese bosque perdido en Lima donde tus ojos oían a azufre y gaviota
tus manos miraban enamoradas, y se hacían gracias sobre la fortuna
y sobre las postrimerías de la adolescencia, de la que saltamos
e hicimos grandes fiestas por tal motivo
poseídos por el afán de conocer la muerte el pecho descubierto
de las vírgenes y el de las casadas

Martín Lagos prometimos
la muerte junto a una fuente que caía con agua en cascadas de colores
todos quisimos morir
te prometimos menos licor y menos mujeres porque debíamos partir
los primeros meses del 68

Estás muerto Martín Lagos
enlatado en una vidriera hablándonos de un viejo muerto en Londres
y de Huayllay pueblo de los incas muertos y de las amantes viejas
Estás muerto

las estrellas juegan a los ladrones y policías
los perros hacen de carceleros y juegan los pájaros que eran dulces
cazados por los pies, las cornicas ocultan vendeperiódicos
y tú estás muerto cuando la tormenta revienta las paredes
la vieja pared que ha resistido incendios y guerras pasadas

Perdónanos Martín Lagos
la falta de modestia y la soberbia extrema y la falta de valor
perdónanos que hayamos asistido a lugares vacíos, a donde fuimos
buscando putas y maricones
perdónanos haber fornicado como caballos
olvidado al viejo Marx

Necesitamos tu sonrisa y tus manos
y tus ojos largos de tronera amarilla
Y algunos cumplirán su función histórica como viejos teóricos
y algunos responderán de viejas teorías
y los más apasionados morirán bajo la misma gloria

Sabemos que has muerto
Sabemos que un día hablaremos de tí sentados en torno a las mujeres
Martín Lagos entonces no tendremos culpa en los rostros
ni sentiremos en el alma llanto que hace perder la fe

La lluvia sigue mojándonos cuando atraviezan el cuerpo de Martín Lagos
y su mujer está tendida como las del bosque de piedra
Martín Lagos ya no habrán temores ni pesos en la garganta
ni reuniones y cafés con maricones

Ya han vuelto muchos, ya han defraudado y vuelto a defraudar
pero están acá. Escucha como se ven sus pasos
y como cuelgan las estrellas de las corbatas

Escucha Martín Lagos todos queremos vivir a tu lado
y al lado del viejo Marx
y esta tarde estás muy lejos
y silbamos esa canción pueblerina aunque hayas muerto.

Nada nos falta ahora "Ya hay vuelo. Hay alas. La altura será dominada".

TULIO MORÁ

OS CONTARE

sin tapujos

sin mentiras

desde este cafetín calle espaderos en el Cuzco
a una cuadra de la plaza de armas

lo claro del aire en este cielo

Sin contar el empedrado

ni las piedras colocadas fuertemente

ni los techos con tejados

ni los nombres de las calles

que aparecen en carteles clavados en las viejas piedras
manoseadas acuñadas de palmas

que algún día las labraron

sin contar tampoco las pisadas de la gente

por la plaza del regocijo

sin contar la mesa en que estoy sentado el café con agua

los cigarros

el murmullo

que la devaluación y que Víctor Raúl

ya está viejo o que los sindicatos como Joden

y mozoques esto este café tafiño

o ella se portó muy mal que no hay plata

y que si sigue lloviendo nos vamos a fregar

aún sin contar el queri dafulana como empieza mi carta

os dije sin tapujos sin mentiras

y no puedo mentir más terriblemente

es claro el aire

es cierto

como subir o bajar una escalera

o como mimamá medijo

pero cuando la cosa es por la avenida de la raza
cuando la cosa es por la cuesta de santa ana
pisando estas piedras verdes mohosas orinadas
cuando la cosa no es blabláblá

cuando muchos rostros anhelantes
muchas manos extendidas

puestas
planas
implorantes
negras mugrientas

no hablan porque no pueden hacerlo
cuando la cosa es que unos hombres
con trozos de llantas en las pies
con sombrero con poncho

con rostro con ojos
con labios que se abren
papitu diciendo escupitajo

cuando la cosa es que sus cuerpos se quiebran
allí

bajo las grandes gradas de la Gran Fortaleza
cuando la cosa es que están allí
en la puerta de la catedral o adentro bajo los altares
llorando

cuando la cosa es que están allí
rotundamente allí

Pero aquí comienza a llover y malditasea
el café se regómierda en el papel aéreo de carta
y suenan tristes

o al menos así los oigo yo

los tejados de las casas
y brilla la calzada

que esta vez no es triste

de la plaza de armas
y se mojan los papeles arrojados las cáscaras de plátano

ycarajo orasí

las manos extendidas

puestas
planas
implorantes
negras mugrientas

se mojan se apagan se esconden y estono es posible
que pare esta lluvia de mierda
adónde se va a meter esa gente carajo orasí
y nuevamente le mentirá del aire claro
nuevamente lo que pisan mis zapatos
y al mierda la querida fulana se va a margar
la carta llegará con atrazo
café demierda

SON LAS DIEZ Y TE PREGUNTO

Si mi piel tiene la misma confianza
la misma suavidad que alientas al despertar,
si no sientes que ahora sosegado el día
los ojos que temo han dejado su taimada semejanza en los míos,
Pero no me tiendo cada noche a tu lado para pedir piedad o descanso
sino para decirte que estoy solo,
para oponer tu desvelada cabeza a la derrota
y sin más explicación que señalarte nuestra pobre ventana.
Háblame de comarcas que recorrerán nuestros pies,
inventa calles naciendo de este lecho, convoca
nuestros muertos suaves y mansos
como cuando sobre el muro de enfrente llueve
y mi tristeza es nuestro vínculo.
Recuerda y perdura en tu memoria
nuestras palabras nuestras venganzas
de las huestes de minúsculos insectos,
de la audacia de sus mandíbulas
que temprano nos cercarán para atacar nuestro tallo.
Pero abrázame ahora y construyamos nuestra fuerza.
Mañana los recibiremos dispuestos a no perder la contienda.

JOSE WATANABE

CUATRO MUCHACHAS ALREDEDOR DE UNA MANZANA

"La música de Susana tocaba las lujuriosas fibras..."

Wallace Stevens

La manzana es alianza del hombre y su deseo:
Y así perdura bajo mis uñas, inacabable
en la estridencia de la guitarra.
Penso en la frente del viejo Beethoven que he propues-
to como una pausa:
pero la manzana acecha y codicia en silencio
el viejo fuego en la risa demasiado suelta
de cuatro muchachas que hacen del fuego juego de entrega,
juego y juego
que me obligan a parapetos que me humillan:
forzo gestos que no acostumbro
como sonrisas condescendientes
como miradas que se refugian en los rincones.
En verdad que en el asalto nunca he sido ducho,
sé que mi viejo caballo está hecho para dilatadas acechanzas
y ante ellas de estos tiempos de desenfado
se intimida no se consume ni en hoguera ni en discordia.
Celebro el rasgueo vertiginoso de la guitarra en la fonola
y mientras ellas aplauden yo sueño procacidades, me miro
los dedos que ya no llevan guantes para arrojar al suelo
y decido mi retiro, sin discórdias y a desgana,
llevándome mi torpe, devorándose sola mi manzana.

JOSE WATANABE.

AQUI ESTOY

bastardo del tiempo
leyendo en voz baja mi diario
contando a pedazos locos
las caídas de ser tiempo y tiempo

estoy recostado
sobre mi mesa de obras
tejiendo con curvas
longas guadañas
lo que algún día quise proponer
y que no propuse
por el temor que da la mesa de labor confusa
el agua con sal que llevamos colgada al pecho
por el camino que nos surca y nos transitan a diario

2

bastardo
del tiempo
del amor y de su canto
del pan la gelatina las alas de pollo en la sartén
bastardo de fijarme tanto
en saber realmente que no me fijé
bastardo de los creeres
de los saberes
de los encuentros

3

estoy
agachando la testuz
reclinando mis largas costumbres
mis renovadas caídas y vueltas a caer
observando
con tantos ojos que nos rodean

aquí estoy
callado vacilante
buscando mi mesa de noche
mi labor
mis diarias soñolientas obras.

EN TORNO A LA POSIBILIDAD DE ANDAR CON BOB DYLAN

El libro de las grandes palabras está escrito, decía Bob Dylan
a los inquietos pescadores de revoluciones, que andaban besando
labios y pestañas a través de los grandes vientos de puerto vallarta
Ella me decía si existiera una gran voz que hablara
entonces sería posible que habláramos
y yo la tomaba de la mano recordándole
el veintiseis de julio y su estruendo quebrador de barreras, calles, casas
(altas

le recordé el uniforme verde oliva
y ella me dijo "sí los gritos fueron"
Bob Dylan tenía los ojos hundidos
diciendo a las mujeres que se arremolinaban a su lado
que en la cama sólo iba a estar con una o máximo dos
y que por favor se vayan todas.

En el estrado hecho de piedra de horno caliente
y esteras que se quemaban llenando de humo la sala
Bob Dylan con su estrecha, azul, guitarra roja, decía es tiempo de

(regresar

dejemos libres los arrozales, es tiempo de tratar de ser hombres
de dejar las siglas conocidas, de dejar los rifles dados por el tejano
y con un aullido de lobo, de chacal,
decía viva la paz.

Puerto Vallarta oía tranquilo, estaba acostumbrado a los gritos
y a las imploraciones de paz
y a los labios enardecidos
y a la quema de fusiles

(el tejano entrega fusiles
por diez muertos la orden de la patria
por cien muertos un almuerzo en la casa blanca
por mil muertos un puesto directivo en el cuerpo
de paz)

Ella me seguía diciendo, preguntando, contestándose acerca de los posibles

(gritos
yo le hablaba de Luis de la Puente Uceda y su tratar de dejar la mudez;
"pero solo no se construye el mundo", me dijo ella
cerrando su cara de humo, de cólera, a cualquier respuesta mía.

Yo no traté de explicarle nada, pero me acordé de mis compañeros del
(versalles

y nuestros grandes gritos de apoyo dados después de uno o dos chilcanos;
en el palermo era diferente, con dos cervezas

tratando de ingresar en el hígado,
los intelectuales proletarios criticaban a Lucho

-permítame maestro tratarlo de tu-

yo me quedé callado. Ella tenía la razón

y era imposible seguirle hablando de la esperanza, de los nuevos gritos,

yo no sabía qué hacer, dejarla así era enviarla a la desesperación,

no podía decirle nada, era atroz. Bob Dylan

salía violentamente del teatro, el hootenanny había terminado

y todos como iguanas melencólicas gritaban viva la paz.

Ella seguía con su rostro sin tiempo cerrado, le hablé de la nueva

(gente,

de la pudrición de los viejos tiempos,

de la obligación de nosotros de intentar gritar y no esperar el grito;

abrió su cara y me habló del deseo de paz de Bob Dylan

y comprendimos que nosotros no podíamos seguir con su grito de puerto

(vallarta

y que más bien debíamos intentar iniciar la guerra.

OSCAR MALAGA

MARYA ENTRE LOS CUARTOS LAS CALLES
Y LAS PLAYAS DE LIMA

"...era un ser semejante a mī."
SABATO

1

aprieto tus senos pequeños con mis manos solitarias
toco lo profundo de tu sexo mojado y caliente
lo beso

recorro tus muslos carnosos
y tu vientre abultado
te cojo con mis manos por la espalda
con mis brazos te estrecho
fuertemente te atraigo hacia mī

te amo

mujer

amo tus ojos cerrados
amo tu boca entreabierta
amo tus dientes estrellados
amo tus nalgas

(tú no quieres que en las calles
ponga mis manos sobre ellas)

marya

acostumbras ponerte negros mechones de tu pelo en la boca
y morderte los dedos
despellejándote el índice
yo no dejo que te los destroces
ni que te comas las uñas
no me gusta
te amo

te pongo nombres según los días de la semana
o de acuerdo con mi estado de ánimo

te hago recorrer caminos
te doy las manos que tengo
te pido que me peines los cabellos largos

marya mujer

te reconozco en el lecho
eres mi gato escondido debajo de las sábanas
eres una niña con mis zapatones puestos en tus pies pequeños
con tus medias de nylon sujetas al muslo con ligas
con tus calzones rosados o celestes o amarillos
y con tu miedo tremendo a abrir las piernas
eres quién me enseñó sus senos
y con amor me dejó que besara sus pezones

2

(yo soy el que te enseñó algunas cosas de la vida
y de los hombres

el que algún día propuso te acostases

el que te enseñó a besar

el que habla cochinadas

nosotros somos los que a veces nos quedamos silenciosos

los que a veces insultamos a los familiares los

los que a veces finjimos no conocernos

marya te amo

mis palabras te han hecho llorar algunas veces

por ello se te corrió la pintura de los ojos)

3

marya

te amo

con mis dedos he tocado tu sexo

lo he investigado lentamente

mis dedos te han herido en restaurantes y parques

en calles solas y pobladas

(ahora recuerdo cuántas veces me he mojado estando contigo
y recuerdo las frustradas tentativas de poseerte

-el día en que el condón se rompió

y mi semen cayó en el sillón-

recuerdo tus fuertes dolores de virginidad

marya te amo)

cierta vez en un omnibus casi no podíamos respirar por nuestros besos

no nos importaban los demás

pusiste tu cabeza sobre mis rodillas

antes en la playa habíamos peleado

o habíamos jugado a pelear

y yo cargándote te zambullí en el mar

marya

mientras tanto yo te amaba

y cuando un día tú embriagada
me enseñaste también cosas de la vida
yo aprendí a amarte aún más
y me sentí sucio
y me sentí ruín
y en verdad quise arrojarme por la ventana de mi cuarto piso

(nunca quise hablarte cosas bellas
ni contarte historias falsas
me presenté a tí tal cual soy
y así recorrí tu cuerpo
y atravesamos la ciudad cientos de veces
abrazados o de la mano
-yo jugaba a llevarte del brazo como los viejo y
estúpidos maridos -
necesitaste mis brazos
y yo los tuyos)

4

marya
 marya
tus senos
 tu sexo
 tus nalgas
 tus muslos
los conozco ahora por medio del amor

(como tú alguna vez y sin quererlo
conociste mi pene
y supiste que eso era lo que se introducía en tí
y te asombraste inocentemente de él)

5

recorro de nuevo el largo de tu pequeño cuerpo
poso mis manos solitarias en tus senos
te beso
con mis dedos me introduzco en tu sexo
nos mojamos
marya me amas
marya te invento nombres nuevos
marya me necesitas
marya te amo

TIERRA ARRASADA

cerca a las fronteras de humo se iluminan
con animales muertos

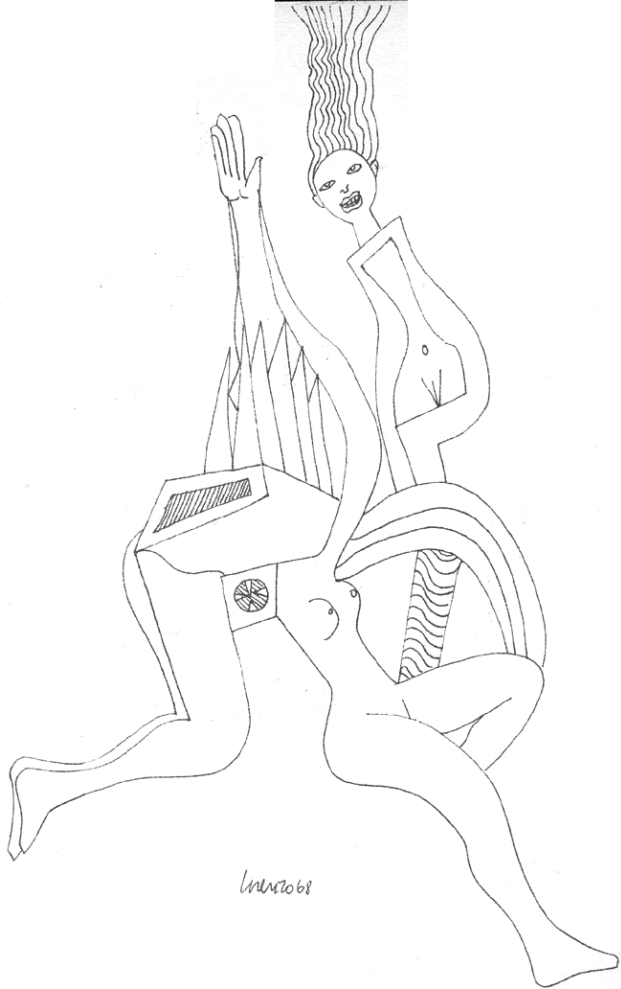
ooooooooo

el centinela con su cuerno de toro viejo llama al combate
con sus garras de lagarto peinan las raíces de los árboles
de la pradera y atraviezan montañas
lanzas rotas y la sangre llega al río
los hombres son balsas en el mar mirando navegar
a la luna como a un lejano barco y a orillas del lago
sagrado embriagaron a la noche gritando
en las orejas de los moluscos

tierra arrasada
tierra conquistada

y bailaron como pieles rojas sobre la yerba seca y ya
sólo nos queda nuestro corazón de arco iris
y nos vigilan con sus ojos de fuego

CARLOS ELQUI BURGOS



Lner2068

CANCION A TUPAC AMARU

rosa alarco

césar calvo reynaldo naranjo

Como el sol eran tus ojos
Eran los ríos
Sobre los ríos
Donde la luna
Tus ojos son,
Mientras dormías
Quenaba el viento
Entre las cañas
Quenaba dulce
Tu dulce voz.

Túpac Amaru
Señor del viento
Entre sus alas
Un cóndor lleva
Tu corazón.

Entre los surcos
Creció tu nombre
Como un incendio
Y entre los hombres:
Como un incendio
La Rebelión,
Para que nadie mire
Tus ojos despedazaron
Cual si una muerte sola
Pusiera tapar el sol.

Túpac Amaru
Señor del viento
Entre sus alas
Un cóndor lleva
Tu corazón.

Desde tu frente
Ríos de sangre
Los que cayeron.
Desde la lluvia
Música herida
Tu corazón.
Sobre los campos
El sol derrama
Luz de tus ojos
Y entre las cañas
De nuevo el viento
Quena tu voz.

Túpac Amaru
Señor del viento
Entre sus alas
Un cóndor lleva
Tu corazón.

Canto a Túpac Amaru

- 1 -

Texto y Tema

César Calvo y Reynaldo Naranjo

Versión Coral

Rosa Alarco

Lento expresivo $\text{♩} = 48$

Sop.
Co-meel Sol e-ran tus o-jos e-ran so-bre los rí-os so-bre los

Con.
Co-meel Sol e-ran tus o-jos e-ran so-bre los rí-os so-bre los

Ten.
Co-meel Sol e-ran tus o-jos e-ran so-bre los rí-os so-bre los

Baj.

P *cresc.*

rí-os donde la lu-na tus o-jos son mientras dor-mías que-na-ba

rí-os donde la luna tus o-jos son mientras dor-mi-as que-na-ba

mf *mf cresc.*

viento en-tre las ca-ñas, en-tre las ca-ñas que naba dulce tudul-

viento en-tre las ca-ñas, en-tre las cañas que naba dulce tudul-

mf *dim.* *P*

ce voz — Tupac A-ma-ru Señor del vien-to — en-tre sus

mf cresc. *mf*

a-las un cóndor lle-va tu co-ra-zón — En-tre los surcos creció tu

m.p. *cresc.*

nombre co-muñin-cendio yentre los hombres comuñin-cendio la re-be-

sfz cresc. molto *f*

lión pa-ra que nadie mi-re tus o-jos des-pe-da-za-ron cual si una muerte

ff *p* *s.* *f*

so-la pu-diera ta-par el sol Túpac A-mar se ñor del vien-to

f

en-tre sus a-las un cóndor lleva tu co-ra-zón Desde tu

f *mf*

frente rí-os de san-gre los que ca-ye-ron Desde la llu-via mú-si-cahe

mf

ri-da tu co-ra - zón : sobre los campos el Sol de rrama luz de tus

ri-da tu co-ra - zón sobre los campos el Sol de rrama luz de tus

e - jos ven - tre las ca-ñas de nueveciviento quena tu voz Topac A-

e - jos ven - tre las ca-ñas de nueveciviento quena tu voz Topac A-

mare, se-ñor del vien-to entre sus a-las un cóndor lleva

mare, se-ñor del vien-to entre sus a-las un cóndor lleva

un cóndor lle-va tu co - - ra - - zón

un cóndor lle-va tu co - - ra - - zón



Umberto Boccia

Transcribimos la semblanza escrita por Héctor Béjar en memoria de su compañero de armas JUAN PABLO CHANG NAVARRO. Al hacerlo, rendimos sin limitaciones y con profunda unidad revolucionaria, nuestro Homenaje Póstumo al que fue estudiante de la Facultad de Letras de nuestra Universidad: Juan Pablo Chang y, en él, tributamos también homenaje a todos sus compañeros que cayeron en combate.

¡HASTA LA VICTORIA, SIEMPRE!

La Dirección.

Compañeros:

Nos reunimos hoy junto al recuerdo de Juanito Chang, de José Cabrera Flores, de Lucio Galván y de otros héroes peruanos caídos en Bolivia. Nos reunimos hoy con la presencia tangible e impercedera del Comandante Ernesto Guevara.

"¿Quién lo mató? Podríamos mejor preguntarnos: ¿Quién liquidó su ser físico? Porque la vida de los hombres como él tiene su más allá en el pueblo; no acaba mientras éste no lo ordene".

Así había dicho alguna vez el Ché refiriéndose a Camilo Cienfuegos, y hoy podríamos añadir sobre él lo que también dijo en aquella oportunidad: "Habrá muchos como él y hubo muchos como él, muchos que acaban su vida antes de completar el ciclo magnífico que él ha cerrado para entrar en la historia. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte".

Y al hablar de los peruanos que cayeron a su lado, no podemos dejar de señalar el peligro de que homenajes como éste, cantos poéticos, artículos, palabras en fin, alteren lo que fueron esos hombres, plenos de sencillez, de modestia, de espíritu generoso y unitario, de amor hacia su clase y su pueblo.

Quisieramos, por el contrario, que la generación actual y las venideras, aprendan su significado auténtico y sepan siempre de fuentes directas cómo fue que Chang, Cabrera, Murillo y Galván llegaron hasta la suprema decisión de entregar su vidas combatiendo en un lugar cualquiera de nuestra inmensa patria americana.

Si alguna decisión fue fruto de la evolución política, de una meditación profunda sobre objetivos y métodos, del conocimiento de grupos y partidos, de una labor constructiva, constante y abnegada, fue la de estos hombres.

Juan Chang no era joven. Había militado en la lucha política desde la década del cuarenta. Colegial todavía, ya participaba en las actividades clandestinas del apra, cuando el apra combatía a la opresión. Inmerso en la gran marea humana del 45, Chang ingresó a San Marcos y vivió en las aulas de la vieja casona su voluntad libertaria. Eran años tumultuosos, replechados de jornadas reivindicativas, años de desborde popular y de esperanzas.

Pero las esperanzas fueron rotas por la claudicación y Chang se levantó con tra ella con el mismo vigor, con la misma decisión con que más tarde tomaba las armas para combatir por su pueblo.

Preso en 1948, conducido de cárcel en cárcel, interrogado sin cesar, combatido a muerte, afinó su análisis y templó su voluntad revolucionaria. Puesto en la frontera después de prolongado encierro y de una hercúlica huelga de hambre de 30 días, empezó su destino trashumante, expulsado de país en país, indeseable para todas las dictaduras, perseguido siempre, militante de la resistencia de los pueblos contra los gorilas americanos.

Por esa época, Chang ingresó al Partido Comunista.

Si alguien en el Perú merece con toda justicia el nombre de militante revolucionario, si alguien corresponde con absoluto derecho este título hermoso tan venido a menos y tan trajinado por el fariseísmo, si a alguien la militancia política no sectarizó ni rebajó, fue a Juanito Chang. Sonriente siempre a los fracasos y las traiciones, negándose siempre a anatematizar a nadie, rehusándose a participar de odios intestinos, fiel a una convicción y a una línea, Chang recorrió Bolivia, Argentina, Chile, México, de cárcel en cárcel, de deportación en deportación. Nunca hubo exilado que como él mantuviera tan en alto la calidad de ciudadano de América.

Expulsado al fin por el gobierno mexicano, tuvo que arribar a Europa. Allí conoció a Guillermo Lobatón, a Paul Escobar y a otros peruanos que años más tarde combatirían en las sierras del Perú y compartió con ellos su inquietud por nuestro país.

Derrotada la dictadura de Odría por el ascenso popular, regresó al Perú y se incorporó a la tarea de reconstrucción de la Juventud y el Partido Comunista. Fue elegido dirigente nacional de la Juventud y desde allí, junto con otros camaradas, se enfrentó a quienes trataban de moderar la combatividad de los nuevos y viejos cuadros del Partido. Señaló el carácter reaccionario del gobierno de Prado, en cuyas entrañas muchos querían ver contradicciones con el imperialismo.

Era el año 1956 cuando para casi toda la izquierda peruana, estas burguesías bancarias y semi-industriales de América Latina, aparecían como aliados potenciales, o, por lo menos, como adversarios buenos con quienes había que negociar o a quienes se podía exigir desde el llano que defendieran los intereses nacionales contra el capital invasor. Esta ilusión que por años alimentó consignas, líneas políticas, acuerdos; que por décadas y décadas engañó generaciones y mediatizó direcciones, este error fue denunciado constantemente por Chang y otros compañeros.

La realidad ha resuelto contundentemente estos debates ideológicos. Muertos y más muertos han ido quedando en sucesivas masacres y la sangre campesina ha enrojecido sierras y costas del Perú, bajo la metralla de los esbirros pagados por burgueses progresistas, por democráticos banqueros, por corruptos políticos en quienes los buscadores de aliados trataron de encontrar el más leve matiz de progresismo para resaltarlo.

En 1959 Juan Chang fue expulsado del Partido Comunista. Su expulsión no marcaba sino un hito más de su carrera política, no era sino una oportunidad más de meditar, de seguir la búsqueda de la línea auténtica, revolucionaria.

En 1961 trata de promover un apoyo amplio, unitario, de toda la izquierda, a la labor sindicalizadora de Hugo Blanco en La Convención, intentando romper el cerco partidario que los sectarios más recalcitrantes habían tendido contra él. Chang supo ver en Hugo Blanco a un revolucionario sincero, entregado de lleno a una tarea honrosa y llamó a toda la izquierda a prestarle un respaldo efectivo. Fracasó, porque los prejuicios políticos, los celos de grupo a grupo, las peleas intestinas, pudieron más que la urgencia de ayudar a un dirigente honrado.

En 1963 Juan Chang había llegado, a través de múltiples experiencias, a conocer las limitaciones de una lucha restringida al campo puramente propagandístico y sindical. El sacrificio de Javier Heraud, de Vallejo y Mayta que marcan en realidad el comienzo de la lucha armada en el país, lo conmueven profundamente y le sirve de ejemplo. Durante todos esos años y en pleno fragor de las heroicas jornadas del 65, Chang es el organizador incansable, el constructor, el dirigente de la resistencia.

En 1967, en marcha ya la Revolución Continental, se incorpora a los primeros destacamentos que, bajo la dirección del Ché Guevara, abren los fuegos del auténtico internacionalismo proletario en Bolivia. Parece perseguir a los hombres que abren un camino, que señalan una ruta, el destino de caer en el primer intento. Juan Chang Navarro, el combatiente de la resistencia, el militante ejemplar de la Revolución, el explorador incansable de nuevas formas de acción y nuevos métodos, cae combatiendo gloriosamente en un lugar cualquiera de América, junto al Comandante Ernesto Guevara. Caer combatiendo por el pueblo boliviano, por los pueblos latinoamericanos, en defensa de los mineros masacrados, en defensa de los campesinos empobrecidos y mil veces engañados; en defensa de los altos principios de la Revolución.

Ha culminado así, gloriosamente, señalando un camino, su ejemplar trayectoria revolucionaria. Militante antes que intelectual puro, práctico antes que especulador teórico, claro en sus convicciones, constructor, nunca divisionista, Chang es el símbolo del militante revolucionario de esta época. Resaltemos su absoluta entrega a la Revolución; su espíritu generoso jamás envenenado por el fanatismo ni los prejuicios políticos a pesar de haber sido él mismo una de sus primeras víctimas.

José Cabrera Flores, Lucio Galván, merecen también nuestro cálido recuerdo. Uno de ellos, médico; Galván, técnico. Peruanos dignos de este nombre, hijos predilectos de América, soldados de vanguardia de la transformación continental, avanzada presente del socialismo futuro... ¡Qué gran honor para el Perú el de hombres que integraron el destacamento glorioso del Ché!... ¡Qué gran honor para el Perú haber dado hijos de esta talla!... ¡Qué gran honor para el Perú el de estos revolucionarios sin miedo y sin tacha, uniendo sus brazos valerosos a los del Ché Guevara, obedeciendo, los primeros, sus órdenes, acudiendo, los primeros a su llamado guerrero! Mientras haya hombres como ellos nuestro pueblo podrá seguir avanzando hacia su destino.

Pero que nadie llore su ausencia. El Ché no quiere lágrimas. Los respuestas y las flores son una gran traición. Traición los monumentos y las honras fúnebres. Traición el verbalismo y las luchas intestinas. Traición el fariseísmo de quienes propugnan una lucha armada de papel y documentos.

Estamos viviendo los comienzos de un largo proceso libertador. Las vidas de estos hombres, entregadas casi al nacimiento de esta gran marcha continental, son apenas una parte del camino. Este avance gigantesco, que ya al empezar rebasa las fronteras, rompe con la tradición y las verdades últimas, acaba con los dogmas y reclama cada vez más, la total eliminación del sectarismo, este proceso será múltiple y cambiante. En él todos tendrán una tarea que cumplir. A él todos podrán entregarse sin reservas, en la montaña o la ciudad, en la guerrilla o fuera de ella, en el lugar que cada uno escoja libremente, la revolución irá creciendo lenta, pero inexorablemente.

A Uds. intelectuales, universitarios, hombres que escudriñan en los libros las grandes verdades de nuestro tiempo, también corresponde una gran misión. La Revolución se construye, sí, junto al fusil, pero no sólo junto a él. Se va haciendo en las fábricas, en los barrios pobres, en las universidades. Va creciendo junto con la conciencia del pueblo. Es abonada con la sangre de los mártires y también con el heroísmo cotidiano, anónimo, de los colaboradores.

Chang murió guerrillero, cayó en una lucha militar. El lo prefirió así y respetaremos por siempre su decisión. Pero no debemos dejar de decir que vemos en él, ante todo, examinando su vida, recorriendo uno a uno sus días y sus años, al héroe civil, al ferviente misionero de la auténtica unidad revolucionaria de todo el pueblo.

Sigamos su ejemplo asumiendo nuestra responsabilidad histórica. Construyamos siempre y, si es necesario, como Chang lo hizo, ocupemos nuestro lugar de primera fila. Y seamos como él, como el Ché, ciudadanos de América, abanderados del socialismo, militantes de la Revolución, antes que defensores de pequeños grupos. Demos a la Revolución la pureza que él quiso y aprendamos a dar sin recibir nada en cambio, nada que no sea el supremo derecho a morir por una causa.

¡Hasta la victoria, siempre!

HECTOR BEJAR R.

Es (el guerrillero) el combatiente de la libertad por excelencia: el elegido del pueblo, la vanguardia combatiente del mismo en su lucha por la liberación. Porque la guerra de guerrillas no es, como se piensa, una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no; la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada; el ejército lo constituyen todos los habitantes de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza y de su triunfo, a la larga o a la corta, sobre cualquier poder que trate de oprimirlo; es decir, la base y el substratum de la guerrilla está en el pueblo.

No se puede concebir que pequeños grupos armados, por más movilidad y conocimiento del terreno que tengan, pueda sobrevivir a la persecución organizada de un ejército bien per trechado, sin ese auxiliar poderoso. La prueba está en que todas los bandidos, todas las gavillas de bandoleros, acaban por ser derrotados por el poder central, y recuérdese que muchas veces estos bandoleros representan, para los habitantes de la región, algo más que eso: representan también, aunque sea, la caricatura de una lucha por la libertad. El ejército guerrillero, ejército popular por excelencia, debe tener en cuanto a su disposición individual las mejores virtudes del soldado del mundo. Debe basarse en una disciplina estricta.

El hecho de que las formalidades de la vida militar no se adaptan a la guerrillera, que no haya taconeos ni saludos rígidos ni explicación sumisa ante el superior, no demuestra de manera alguna que no haya disciplina. La disciplina guerrillera es interior, nace del convencimiento profundo del individuo, de esa necesidad de obedecer al superior, no solamente para mantener la efectividad del organismo armado a que está integrado sino también para defender la propia vida. Cualquier pequeño descuido de un soldado de un ejército regular es controlado por el compañero más cercano. En la guerra de guerrillas, donde cada soldado es unidad y grupo, un error es fatal. Nadie puede descuidarse. Nadie puede cometer el más mínimo desliz, pues su vida y la de los compañeros le ven en ello.

Esta disciplina informal muchas veces no se ve. Para la gente poco informada, parece mucho más disciplinado el soldado regular con todo su andamiaje de reconocimiento de las jerarquías que el respeto simple y emocionado con que cualquier guerrillero sigue las instrucciones de su jefe.

¿CUE

ES

UN

GUE

RRI

LLE

RO?

Sin embargo, el ejército de liberación fue un ejército puro, donde ni las más comunes tentaciones del hombre tuvieron cabida; y no había aparato represivo, no había servicio de inteligencia que controlara al individuo frente a la tentación. Era su auto control el que actuaba. Era su rígida conciencia del deber y de la disciplina.

El guerrillero es, además de un soldado disciplinado, un soldado muy ágil física y mentalmente. No puede concebirse una guerra de guerrillas estática. Todo es nocturnidad. Amparados en el conocimiento del terreno, los guerrilleros caminan de noche, se sitúan en la posición, atacan al enemigo y se retiran. No quiere decir esto que la retirada sea muy lejana al teatro de operaciones; simplemente tiene que ser muy rápida del teatro de operaciones.

El enemigo concentrará inmediatamente sobre el punto atacado, todas sus unidades represivas. Irá la aviación a bombardear, irán las unidades tácticas a cercarlo, irán los soldados decididos a tomar una posición ilusoria. El guerrillero necesita sólo presentar un frente al enemigo. Con retirarse algo, esperarlo, dar un nuevo combate, volver a retirarse, ha cumplido su misión específica. Así el ejército puede estar desangándose durante horas o durante días. El guerrillero popular, desde sus lugares de acecho, atacará en el momento oportuno.

Hay otros profundos axiomas en la táctica de guerrillas. El conocimiento del terreno debe ser absoluto. El guerrillero no puede desconocer el lugar donde va a atacar, pero además debe conocer todos los trillos de retirada, así como todos los caminos de acceso o los que están cerrados, las casas amigas y enemigas, los lugares más protegidos, aquellos donde se puede dejar un herido, aquellos donde se puede establecer un campamento provisional, en fin, conocer como la palma de la mano el teatro de operaciones. Y eso se hace y se logra porque el pueblo, el gran núcleo del ejército guerrillero está detrás de cada acción.

Los habitantes de un lugar son acémilas, informantes, enfermeros, proveedores de combatientes, en fin, constituyen los accesorios importantísimos de su vanguardia armada.

Pero frente a todas estas cosas, frente a este cúmulo de necesidades tácticas, del guerrillero, habría que preguntarse: "¿Por qué lucha?", y entonces surge la gran afirmación:

"El guerrillero es un reformador social. El guerrillero empuña las armas como protesta airada del pueblo contra sus opresores y lucha por cambiar el régimen social, que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria. Se ejercita contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad".

La carta de JULIO CORTAZAR, que reproducimos, apareció en el número 4-5 de Casa de las Américas (Noviembre-Diciembre 1967) de La Habana.

Cortázar, de nacionalidad argentina, ha publicado entre otras cosas: "Bestiario", "Todos los fuegos el fuego", "Los Premios", "Historias de Cronopios y Famas", "Rayuela" y, recientemente, "La vuelta al día en ochenta mundos". Reside en París hace muchos años. Su vuelco al socialismo se debe a la fabulosa realidad que es la Revolución Cubana.

La CANCIÓN A-TUPAC AMARU pertenece a CESAR CALVO y REYNALDO NARANJO (ver N° 2), ha sido grabado en el disco "Canciones y Poemas" del sello "El Río". La versión coral que ofrecemos pertenece a ROSA ALARCO (ver N° 3). NARANJO (1936) es autor de "Junto al amor", "Los Encuentros" y "Otro Cantar", aún inédito. Es ganador del Premio Nacional de Poesía 1965.

RAFAEL DRINOT (1947) estudia Economía y Sociología en la Universidad Agraria de "La Molina". Ha publicado en "Harau" e "In Terris".

JOSE WATA

NABE nació en Trujillo. Cuentos suyos figuran en "Narración" N° 1. Estudia Arquitectura.

TULIO MORA, OSCAR MALAGA, CARLOS E BURGOS y JOSE ROSAS RIBEYRO, son poetas inéditos que estudian letras en San Marcos. Los últimos han publicado en los números 2 y 3.

De AUGUSTO URTEGA C. P. ver nota en el número 3 de "Estación Reunida".

La sección DOCUMENTOS se inicia en este número. En ella se reproducirán artículos de poca circulación en el país y de interés inmediato en el campo político.

De HECTOR BEJAR (ver N° 2) figura una reseña en homenaje a JUAN PABLO CHANG NAVARRO, peruano caído en las guerrillas de Bolivia.

¿QUE ES UN GUERRILLERO? de Ernesto Ché Guevara ha sido tomado del resumen semanal de "Granma" N° 43 (3 de diciembre 1967). La divulgación de este periódico como de todas las revistas de Cuba, es restringida por la censura a que somete el gobierno peruano toda publicación del Primer Territorio Libre de América.

La portada y las ilustraciones interiores de esta edición se deben a LORENZO OSORES, joven dibujante cuyos trabajos ilustran libros y revistas del país.

"ESTACION REUNIDA" rinde homenaje a JOSE CARLOS MARIATEGUI, CESAR VALLEJO y JAVIER HERAUD, ante sus aniversarios.

La derecha racista de E. E. U. U. ha asesinado a Martin Luther King, esto demuestra que el camino correcto en la lucha del pueblo negro norteamericano es el planteado por el "Poder Negro" de Stockely Carmichel.

Agradecemos a quienes de una u otra forma ha hecho posible la publicación de este número especial (4-5) de la revista.

ESTACION REUNIDA se canjea con otras revistas similares del Perú y el extranjero.

AGRADECIMOS AL CIRCULO CULTURAL Y DE ESTUDIOS "ARCAUTA" de la Universidad Nacional de Ingeniería, por su ayuda económica, que ha hecho posible la publicación de este número de ESTACION REUNIDA.